

Experiencia estética y experiencia religiosa

Teresa Guardans. Doctora en Humanidades y Profesora del CETR–
Centro de Estudio de las Tradiciones de Sabiduría. Barcelona.

Alguna gente dice 'Valente es un poeta místico'. No lo soy, simplemente me parece que el esquema que sigue el místico se parece mucho al que sigue el poeta. Hay una carta de John Keats a un amigo, de 1820, donde dice que el poeta es como un camaleón. Dice que todos los seres tienen un contenido y que justamente el poeta lo que tiene que hacer es un vaciado de su interior para dejar entrar en él al universo. Y ésa es la operación del místico, sólo que él dice que liquida al yo para que entre Dios.

(José Ángel Valente, en una entrevista¹)

La creación artística abarca un extenso abanico de actividades, realizaciones y experiencias. Lo mismo podemos decir de lo que tiene que ver con lo religioso. Y esos dos amplios conjuntos compartirían una franja de experiencia que tiene que ver con una forma peculiar de ver la realidad, de vivirla. Esa zona de intersección –a la que alude Valente– será el tema de estas páginas: una experiencia de conocimiento hacia la que se avanza “vaciando”, retirando los velos que interpone el yo, sus realizaciones y saberes; una actitud hacia la realidad, hacia la vida, que pasa por el silencio de sí mismo, por el silencio interior para encontrar, comprender, ver...

¹ *El País*. 24.04.1999: Babelia, pgs. 12-13.

Avanzaremos apoyándonos, sobre todo, en las referencias de los protagonistas de los dos ámbitos experienciales: qué nos dicen de las actitudes que adoptan, de lo que se proponen, vislumbres, dudas, certezas... Con ello no pretendemos explicar "toda" la experiencia estética, ni "toda" la experiencia religiosa, pero sí abordarlas desde su "humanidad", desde su alcance en cuanto que experiencia cognitiva humana. Ya que es desde ahí desde donde pueden ofrecer pistas, orientaciones, recursos. Desde lo alcanzable. Callándonos ahí donde ya "no se puede hablar", quedándonos en el umbral, ante lo inefable de la experiencia: epifanía de lo real, irrupción de la gracia, el descubrirse del velo... Démosle el nombre que más nos ayude.

Nos parece que, haciéndolo así, es cuando el testimonio de unos ayuda a comprender a los otros, estética y mística alumbrándose entre sí, poniendo de relieve la aportación de esos peculiares modos de conocimiento.

Experiencia de conocimiento

A la pregunta sobre qué significa para él su trabajo como escultor, responde Alberto Giacometti: *ver, comprender el mundo, sentirlo intensamente y ampliar al máximo nuestra capacidad de exploración. [...] Cada obra de arte se ha engendrado absolutamente para nada, fuera de esa sensación que se vive en el intento de aprehender la realidad*².

Y Cristino de Vera: *La realidad no es lo que se ve, encierra mucho misterio. [...] A veces, en lo más sencillo –como en el espíritu de unos cacharros– está encerrado todo el universo. El arte es una vía para acercarse a la esencia*³.

La respuesta de Balthus: *Pintar es, principalmente, querer conocer y hacer todo lo posible por conseguirlo. Esfuerzo por alcanzar las profundidades del mundo*⁴.

Podríamos ofrecer más y más ejemplos de esta misma afirmación: arte como esfuerzo de conocimiento. Un conocer –se hace evidente– que no tiene que ver con recopilar datos, con analizar desde la razón, con interpretar mediante la mente lógica. Sino un modo de conocer que implica silenciar conocimientos previos para poder ver, ver lo que aquí se muestra patente, y no nuestras propias proyecciones. Subraya Matisse: *el mismo ver es ya una operación creativa que exige un gran esfuerzo, el esfuerzo y el valor necesarios para sacudirse todas las imágenes prefabricadas. Este valor es indispensable para aquél que desea poder ver algo como si fuera la primera vez que lo ve*⁵. Palabras que nos recuerdan la insistencia de un San Juan de la Cruz, por ejemplo, acerca de la necesidad de dejar la memoria *libre y desembarazada, como*

2 Alberto Giacometti. *Écrits*. Hermann, 1997. p. 279.

3 Cristino de Vera. *La palabra en el lienzo*. Tenerife, 2006. p. 274.

4 en: *Mémoires de Balthus: recueillis par Alain Vircondelet*. Du Rocher, 2001. p. 283. Existe edición castellana en Lumen (2002).

5 H. Matisse. *Escritos y opiniones sobre el arte*. Debate, p. 275.

*si tal potencia de memoria no tuviera*⁶; desde ese silencio de la memoria, en el desasimiento de las cosas, es como *adquiere clara noticia de ellas para entender bien las verdades de ellas*. El desasido las gusta según la verdad de ellas, quien se mantiene asido (a la memoria, y a las cosas), las goza *según mentira de ellas*.

En esa zona de intersección que abordamos insisten los protagonistas en poner de relieve un conocimiento "en verdad", en "hondura", de otro orden que el del ver cotidiano que, atrapado en unos hábitos, falsea lo que percibe (en *mentira de ellas*). *Entendí lo que es andar en verdad delante de la misma Verdad, ...entendí grandísimas verdades* (Santa Teresa), *toda ciencia trascendiendo... grandes cosas entendí* (San Juan de la Cruz)... Son afirmaciones que podrían considerarse como propias de la experiencia de algunos iluminados o de gentes dotadas de algún tipo de sensibilidad especial, sin más. Pero no. La lingüística y la epistemología nos ayudan a comprender en qué se fundamentan. Qué es ese conocer "sin arrimo", ese que pasa por deshacer los amarres del yo.

Las ciencias del conocimiento muestran cómo cada especie percibe un mundo a la medida de sus necesidades. Percepción, actuación, estímulos, respuestas... un sabio sistema de encaje capaz de ofrecer a cada especie un escenario en el que sobrevivir y el código de actuación individual y colectivo pertinente para ello. Así, las moscas tienen su mundo, los elefantes el suyo, y otro (otros) los humanos.

En el caso humano ese despliegue se lleva a cabo, esencialmente, mediante el habla. Desde el momento de nacer, el cachorro humano llega a un mundo de sonidos que moldea su percepción: momento a momento, día a día, va desarrollándose el filtro lingüístico que se interpone entre el individuo y la experiencia de realidad, seleccionándola, ordenándola, organizándola en una trama de conceptos densa, coherente, con significado. La adquisición del habla equivale a la adquisición de un mundo con sentido; una realidad que podemos interpretar, con la que interactuar, gestionar... y así poder sobrevivir. Mundo de significados lingüísticos, más el soporte individual, personal, capaz de aunar necesidades, comprensión, experiencia y respuestas: ese soporte es la estructura psíquica que llamamos "ego". El ego como estructura básica al servicio de la supervivencia, que en función de unas expectativas, unos miedos y unas esperanzas, curva la visión del mundo poniéndola al servicio de ese ser viviente necesitado.

Así, cada individuo se convierte en beneficiario y en víctima de la tradición lingüística en la que ha nacido –nos dice Aldous Huxley⁷–: beneficiario porque el lenguaje posibilita el acceso a las constantes acumuladas por las

Cada individuo se convierte en beneficiario y en víctima de la tradición lingüística en la que ha nacido, que da significado a su mundo

⁶ *Subida al monte Carmelo*, III, 2,14

⁷ A. Huxley. *Las puertas de la percepción*. Edhasa, 1992. p.23

experiencias de siglos, y víctima porque su sentido de realidad queda cautivo, toma sus conceptos por datos, sus palabras por la realidad misma.

Desde lo aprendido, desde la memoria, ¿qué se percibe? El sujeto de la percepción ante un escenario familiar, reconocible, plano: simplificación coherente que no dudamos en identificar con la realidad misma. De tal manera que en verdad no miramos, no atendemos a aquello que tenemos enfrente. “Pensamos” la realidad, habitamos un mundo construido por palabras, que toma el sentido propio de la tradición cultural en la que vivimos; guiados por la memoria personal de éxitos y fracasos que va moldeando la peculiar forma de

Arte y mística (u honda experiencia espiritual, que es lo mismo) se sitúan en el territorio del conocer que avanza por el silencio de sí, vaciando, no sumando

responder e interpretar de cada uno (es decir, nuestra “personalidad”, nuestros hábitos, sentir, comportamientos). Así, la realidad, el entorno, los otros, pasan a ser reflejos, proyecciones mentales, dejan de latir, de mostrar su presencia real, viva. Todo se aplanan, se “normaliza” a medida que se solidifica el acoplamiento.

Pero la puerta no está cerrada: es el mensaje que nos hacen llegar algunos a través de su dedicación. Lenguaje y ego estructuran, pero no aprisionan. La puerta invita a una doble

mirada: una, desde el yo y sus necesidades. La otra –nos muestran– “reteniendo el aliento” del yo, manteniéndolo al margen. “Desembarazando”. A un nivel el instrumento cognitivo básico es la mente analítica, con todos sus sofisticados despliegues (las ciencias, los distintos órdenes del conocimiento conceptual). La otra mirada, en cambio, se apoya en la mente atenta, en la atención plena desde la mente, el sentir, la acción.

La mirada necesitada, resolutive, debe mantener la distancia operativa del sujeto frente al objeto; distancia descriptiva que permite describir, interpretar, abstraer, simplificar, gestionar. La otra, en cambio, exige acortar distancias para verdaderamente percibir, para verdaderamente tomar conciencia de lo que es, porque conoce “siendo”, conoce latiendo con el latir de la realidad. *Acercarse significa olvidar la convención, la forma, la razón, las jerarquías y el propio yo* –dirá John Berger⁸–. Si el acercamiento no es total, si se mantiene a una distancia de copia, el cuadro no podrá tener vida –concluye–. Una reflexión que parece hacerse eco de aquellas palabras del sabio dominico del siglo XIII, Maestro Eckhart: *mientras aún estamos ocupados en mirar, no somos uno con lo que miramos. Mientras algo sea aún el objeto de nuestra intuición, no somos aún uno con el Uno*⁹. Volveremos a ello, pero sorprende esa necesidad de romper la distancia generada entre sujeto y mundo, hasta dejar entrar al universo en sí mismo, o dejar entrar a Dios –según la distinción de

⁸ en *Algunos pasos hacia una pequeña teoría de lo visible*. Árdora, 1997, p. 41.

⁹ Maestro Eckhart. *Obras escogidas*. Visión Libros, 1980, p. 183

Valente—. ¿Dejar entrar, o recorrer el velo que oculta lo que nunca ha dejado de ser y de estar? Dirá Marcel Proust:

Ese trabajo del artista, ese trabajo de intentar ver algo diferente bajo la materia, bajo la experiencia, bajo las palabras, es exactamente el trabajo inverso del que cada minuto, cuando vivimos apartados de nosotros mismos, el amor propio, la pasión, la inteligencia y también la costumbre, realizan en nosotros cuando amontonan encima de nuestras impresiones verdaderas, para ocultárnoslas enteramente, las nomenclaturas, los fines prácticos que llamamos falsamente la vida. Ese trabajo que hizo nuestro amor propio, nuestra pasión, nuestro espíritu de imitación, nuestra inteligencia abstracta, nuestros hábitos, es el trabajo que el arte deshará, es la marcha que nos hará seguir, en sentido contrario, el retorno a las profundidades donde yace, desconocido por nosotros, lo que realmente ha existido. [...] La grandeza del arte verdadero [...] está en volver a encontrar, en captar de nuevo, en hacernos conocer esa realidad lejos de la cual vivimos, [...] esa vida que, en cierto sentido, habita a cada instante en todo ser humano tanto como en el artista¹⁰.

La misma vivencia refleja la conclusión de Simone Weil: *para poder admirar verdaderamente el universo hay que lograr cruzar el velo de irrealidad que lo oculta y que lo convierte para la mayoría de las personas en un sueño o en un decorado de teatro¹¹*. En fin, “retener el aliento” para poder conocer —en expresión de George Steiner¹²—, callar el mundo de proyecciones hechas a la medida del yo, retener al yo... para dejar hablar al mundo, desde el propio interior. Para que la realidad pueda mostrarse, plenamente, dentro y fuera de cada uno.

Nos hallamos, pues, frente a dos modos de conocer propios de la experiencia humana de vida. Y arte y mística (u honda experiencia espiritual, que es lo mismo) se sitúan en el territorio del conocer que avanza por el silencio de sí, vaciando, no sumando, como iremos viendo a lo largo de estas páginas. Sintetizando, con Yves Bonnefoy, lingüista y poeta,

A un primer nivel, nuestra experiencia de lo que es: lenguaje. Nuestras palabras toman, de ahí fuera, el material con el que construirán cosas, lo ordenan, lo interpretan, hasta formar un mundo [...] Y poesía es aquello en que se convierte el lenguaje cuando se ha logrado no olvidar que existe un punto en el que, las palabras, establecen contacto con aquello que no pueden nombrar. [...] ¡Cuánto hay que afinar para lograr ser libres! ¡Cuántos hábitos hay que abandonar! [...] despojarse, sacrificar todos los bienes, quemar las naves.¹³

10 Marcel Proust. *En busca del tiempo perdido*. Vol. 7: *El tiempo recobrado*. Alianza, 1998. p. 245-246

11 Simone Weil. *A la espera de Dios*. Trotta, 1998. p.

12 bellamente expresado: ...en esta tensa cesura entre la inteligibilidad analítica y la percepción, cuando la cognición contiene su aliento, nuestro sentido del ser se hace anfitrión de la belleza. (En: *Presencias reales*. Destino, 1991. p. 244).

13 Yves Bonnefoy en una entrevista (*El País*, 12.06.1993. Babelia, p.2), y en: *Remarques sur le dessin*. Mercure de France, 1999. p.78

En el taller. Vacirse para dejar entrar al Universo

Expresada de muy diversas maneras, es constante la referencia a la necesidad de aproximarse lo más posible a la realidad, hasta alcanzar a penetrarla. Y que, para ello, el trabajo consiste en reducir o eliminar todo aquello que nos separa: uno mismo, las propias ideas, el filtro que interponemos, las propias expectativas, los miedos... Se avanza trabajando y se trabaja vaciándose, en una especie de espiral que acerca al buscador a la raíz del existir al paso que le aleja del mundo de la egocentración.

Crear es generar un estado de disponibilidad, en el que la primera cosa creada es el vacío, un espacio vacío. El artista se hace vaciándose a sí mismo —insiste José Ángel Valente¹⁴. Y Paul Cézanne: No debe haber más intervención deliberada que el silencio. El artista debe conseguir silenciar por dentro las voces de todos los prejuicios, crear silencio, ser un perfecto resorte¹⁵. Balthus: pintar es salir de sí mismo, olvidarse, preferir el anonimato y arriesgarse a no estar de acuerdo con el siglo, con las modas y con los semejantes¹⁶. Afinar la atención, en actitud de total interés y minimizar al "yo", dejando de alimentar el movimiento de la egocentración; son como las dos caras de la moneda del esfuerzo. Joan Miró, por ejemplo, lo expone en una entrevista, explicando cómo trabaja: para poder pintar, necesito una gran soledad, porque la pintura, mi pintura, exige una tensión enorme. Necesito un verdadero entrenamiento físico; como poco, escucho música, leo —prácticamente sólo poesía—, paseo mucho por la naturaleza. Ahora que vivo en Mallorca miro el mar, los árboles, los pájaros. Y esta manera de pasar los días conmigo mismo, en silencio, me permite mantener la gran tensión que requiere la pintura¹⁷.

Polarización. Retraerse de la dispersión, situarse en el silencio interior, no para ensimismarse, todo lo contrario: para poder percibir, para poder captar el latir de la realidad, sin cejar hasta sentir esa presencia viva. Y ahí hay una llamada de atención que se repite una y otra vez: mientras la realidad no palpita ante nuestros ojos, es que no estamos viendo. *A veces me preguntan a qué llamo yo "presencia" —escribe Yves Bonnefoy—. Respondería: es como si nada de lo que encontramos, en este instante de profundidad, quedara fuera de la atención de nuestros sentidos¹⁸. O Bram Van Velde, pintor holandés: el cuadro es un esfuerzo hacia la fuente, una búsqueda del misterio de la vida con todo el ser. Es un esfuerzo tal hacia la vida, que todo el ser se encuentra comprometido en él¹⁹. Y Kandinsky: debemos tender a la liberación, no debemos rechazar nada sin un encarnizado esfuerzo por descubrir la vida [...] el es-*

14 en: Antoni Tàpies; José Ángel Valente. *Comunicación sobre el muro*. La rosa cúbica, 1998, p. 18.

15 en A. Marí. *Formes de l'individualisme*. València, Eliseu Climent, 1994. p. 223

16 op. cit. p.283

17 en Dora Vallier. *L'intérieur de l'art*. Paris, du Seuil, 1982. pág. 127.

18 op. cit. p. 101

19 En Charles Juliet. *Una vida secreta. Encuentros con Bram van Velde*. La Rosa Cúbica, 2008.

fuerzo por enriquecerse por todo lo que existe y dejar actuar en uno la vida de cada cosa. Más vale aceptar la muerte por la vida que la vida por la muerte²⁰.

Desde los obradores nos llega el aviso de que, sin las barreras o filtros que establece el yo, el mundo deja de ser un escenario al servicio de la egocentración y deja entrever el recobrado latido de la existencia, poderoso, inefable, profundamente valioso. Da igual que sea una cerilla a medio consumir —dirá Kandinsky—, o una gota de agua, un rostro, un árbol... Como explica Su Dongpo: *para poder pintar un bambú tengo que lograr que el bambú se forme en mi pecho mostrándose como bambú*²¹. O Vincent Van Gogh: *Cuando se quiere dibujar un sauce llorón como el ser vivo que en verdad es, todo lo que lo rodea viene relativamente solo, siempre que se haya concentrado toda la atención sobre el árbol en cuestión, y que uno no se haya detenido antes de haberle dado vida*²².

También Gao Xingjian: *La observación de la persona que consigue sentir el latido de la vida trasciende cualquier juicio de valor. [...] El "yo" es una masa caótica [...] la creación artística es más una purificación que una expresión del "yo"; consiste en examinar, con los ojos bien abiertos y extremadamente atentos, los diez mil mundos que nos rodean*²³. Y añade Balthus: *Un pintor ejercita siempre la mirada: se trata de ir "más lejos" de lo que le muestra el entorno; pero ese "más lejos" está aquí mismo, en la realidad misma, en ningún otro lugar. No dejas de mirar, en estado de alerta, da igual que tengas la vista tan mal como la tengo yo ahora, lo que importa es el estado de tensión de la mirada interior. Esa manera de penetrar las cosas con la certeza de que están absolutamente vivas, en una inimaginable plenitud*²⁴.

Pero, —de nuevo Van Gogh—: *conquistar 'dames Nature et réalité' cuesta muchas luchas interiores. Exigen —ni más ni menos— que entregues de forma absoluta tu corazón, tu alma y tu inteligencia a una tendencia determinada, y además todo el amor que alienta en ti y luego... luego, se entregan ellas*²⁵.

¿Qué es lo que alimenta una tal dedicación, plena y total? El interés desinteresado; amor. Una vez más, la espiral: el amor crece en la medida en que crece el interés, cuanto más se trabaja, más interés "desinteresado", más gratitud...: *'saber desinteresado' que viene a resultar el más profundamen-*

Se avanza trabajando y se trabaja vaciándose, en una especie de espiral que acerca al buscador a la raíz del existir

20 W. Kandinsky. *La gramática de la creación*. Paidós, 1987, p. 34

21 F. Jullien. *La grande image n'a pas de forme*. Paris, Seuil, 2003. p. 254

22 Vincent Van Gogh. *Cartas a Théo*. Seix Barral, 1977. p. 58

23 Gao Xingjian. *Por otra estética*. El Cobre, 2004. p. 58 y 89

24 Van Gogh. *Op. cit.* p. 243

25 Van Gogh. *Op. cit.* p. 77

te interesado de todos, pues que, en realidad, no es un añadir nada, sino simplemente convertir el alma, hacerla ser, ya que el que contempla se hace semejante al objeto de su contemplación (María Zambrano²⁶). Henri Matisse: *Hace falta un inmenso amor capaz de inspirar este esfuerzo constante hacia la verdad, esta generosidad y esta renuncia profunda que requiere la génesis de cualquier obra de arte, ¿no es amor el origen de toda creación?*²⁷ Y en otro momento: *espero lograr perder pie algún día y dejarme guiar ya sólo por lo desconocido. Algún día poder romper por fin ese muro que me rodea y cantar en plena libertad*²⁸.

Nos situamos en un ámbito en el que comprender es sinónimo de libertad, aprendizaje: ganar esa libertad. La libertad es requisito y logro. Liberación de sí mismo, del corsé de las seguridades, temores, modos asumidos, prejuicios, hábitos, proyecciones. Volar, fluir, para poder ser-conocer. Romper lo que separa, el muro, "adentrarse", "cruzar", "ir más allá de la superficie"... son expresiones que se repiten. ¿Cómo se debe atravesar esa pared? —se pregunta Van Gogh—: *No sirve de nada golpear fuerte, sino que se debe minar esa pared y atravesarla con la lima, despacio y con paciencia. Y verás cómo se puede volver asiduo este trabajo sin dejarse distraer, a menos que uno no regule su vida de acuerdo a sus principios. [...] Si se continúa amando sinceramente lo que es en verdad dig-*

Nos situamos en un ámbito en el que comprender es sinónimo de libertad, aprendizaje: ganar esa libertad. La libertad es requisito y logro.

*no de amor y no se derrocha el amor en cosas insignificantes y nulas e insípidas, se logrará, poco a poco, más luz y se llegará a ser más fuerte*²⁹.

Un sentir muy parecido refleja Joan Maragall en un artículo de 1911, con motivo de la festividad de Todos los Santos, publicado en el *Diario de Barcelona* ('Los vivos y los muertos'): *Momentos de eternidad sentimos ya en nosotros mismos. [...] momentos de luz, de exaltación, de alegría, con una gran paz al mismo tiempo, [...] es el puro goce del ser, es la vida eterna. Y si os ejercitáis bien en ello, si tales momentos de eternidad se multiplican y dilatan vuestra vida, el muro que nos rodea se irá adelgazando, adelgazando, y utilizándose y dejándose penetrar hasta que vacile y caiga. Y cuando cae... captación desde el interior, sin separación alguna. Apertura a lo que es, desde el propio ser: aquí estoy, cerca del mar. Soy la naturaleza sintiéndose a sí misma*³⁰. Algo que para Maragall no queda circunscrito dentro del dominio de unos pocos poetas o artistas; habla de ello como de lo propio de la realidad humana, de

26 María Zambrano. *Filosofía y poesía*. FCE, 1993, p. 53

27 Henri Matisse. *Op. cit.*, p. 223

28 *ibid.*, p. 154

29 V. Van Gogh. *Op. cit.*, pgs. 91 y 72

30 Joan Maragall. *Elogi de la paraula*. Edicions 62, 1978. p. 46.

quien esté vivo, aquí, en el presente. Vida o muerte resultan ser algo más sutil que lo que pueda estar sucediendo a nivel biológico –dirá–. Vivir: lograr salir de la prisión del yo y quedar perplejos, en asombro y veneración ante lo que se muestra, dentro y fuera, sintiendo ese palpar sin espacio y sin tiempo. Situarse en la eternidad con todas las capacidades, con todo el ser; y eso es gozo, es paz, es amor, es luz, es un conocer que transforma estableciendo un lazo firme con la realidad entera, como dejan traslucir las dos voces con las que cerraremos el apartado, la de Alberto Giacometti y la de Fernando Pessoa, tras este breve recorrido que nos ha permitido poner de relieve cómo, para sus protagonistas, lo esencial del trabajo no consiste en el desarrollo de una habilidad técnica sino en el esfuerzo por transformar su interior, su modo de ser testigos de la existencia.

Arte y poesía es arriesgarse a vivir una vida humana en profundidad. Y la verdad que aporta ese conocer es mostrar una realidad más y más desconocida, más y más alejada de cualquier molde, asombrosa, puro misterio. Escribe Giacometti:

Cuanto más trabajo yo, más desconocido se vuelve todo, absolutamente desconocido; asombro y maravilla y, al mismo tiempo, imposibilidad de representarlo. A medida que trabajo, mi visión se transforma, la realidad crece día a día, más y más bella, más y más desconocida. Más me acerco yo, más crece y más se aleja ella y, así, más imposible resulta representarla. Pero aunque no pudiera llegar a ofrecer ningún resultado, trabajar así ya merecería la pena para mí mismo [...] Avanzo cada día; no, cada hora. [...] Es la más extraordinaria de las aventuras³¹.

Y Pessoa:

*La asombrosa realidad de las cosas
es mi descubrimiento de cada día.
Cada cosa es lo que es,
y es difícil explicarle a alguien cuánto me alegra esto,
y cuánto me basta.
Basta existir para sentirse completo.*

*Cada poema mío dice esto,
y todos mis poemas son distintos,
porque cada cosa que hay es una manera de decirlo³².*

Trabajar, crear, es alejarse de la orilla y adentrarse en lo desconocido. El proceso de realización de la obra será el modo, el instrumento, el filo por el cual se avanza alejándose más y más de los paisajes familiares. Y si algo, el vislumbre, la comprensión, llega a cobrar forma en una poesía, en una escul-

³¹ Alberto Giacometti. *Écrits*. París, Hermann, 1997. pgs. 266-267

³² Fernando Pessoa. *Un corazón de nadie*. Galaxia Gutenberg, 2001. p. 173.

tura..., lo que el creador está presentando a nuestra mirada es el sabor de su experiencia. Nos trae noticia del más allá de formas y moldes, una invitación a abrir los ojos a la realidad.

¡Inteligencia, dame /el nombre exacto de las cosas! / Que mi palabra sea / la cosa misma, / creada por mi alma nuevamente. / Que por mí vayan todos / los que no las conocen, a las cosas! (Juan Ramón Jiménez)

En el claustro: vaciarse... para que entre Dios

En algún momento se nos ha escapado alguna inevitable referencia a la experiencia espiritual. Ahora es tiempo de dejarles hablar a ellos, a quienes presentan el silencio del yo como vía de acercamiento al "Otro"; de un silencio que les convierte en testigos de esa "Presencia" con iniciativa, el "Ser", "Dios", como consciencia, luz, lucidez. Silencio que se vive como peculiar experiencia de conocimiento. Es lo que define esa zona de intersección que comparten ambos ámbitos experienciales, el espiritual y el de la estética: un ponerse en camino para "conocer". Nos limitaremos a dejarlo en evidencia prestando oído a unas pocas voces, sin alejarnos de los lenguajes espirituales culturalmente más cercanos. Pocas, pero significativas, las suficientes como para poder poner de relieve los rasgos esenciales del esfuerzo. ¿Para qué? ¿Qué buscan? ¿Con qué objetivo? ¿Hacia dónde se orientan? Y, finalmente, ¿qué perciben?

¿Por qué y para qué? Por amor. Para dejar ser al que (a aquello que) se intuye que en verdad, es.

Tal es el proceder de todo verdadero amor. El amante se despojará plenamente de todo, aun de su mismo ser, por aquel a quien ama –avisa el desconocido autor de 'La Nube del no-saber' (del s. XIV)–. [...] Tal es el significado de las palabras de nuestro Señor: 'El que quiera amarme, niéguese a si mismo'. Es como si dijera: 'El ser humano ha de despojarse de su mismo yo, si es que quiere sinceramente ser vestido de mi, pues yo soy el vestido que fluye del amor eterno y sin fin'³³. De lo contrario: cualquier cosa que hagas, o de cualquier modo que lo intentes, esa elemental sensación de tu propio ser ciego quedará entre ti y tu Dios, te pesará y será como una barrera entre ti y tu Dios. Entonces te darás cuenta de lo pesado y doloroso que es el peso del yo³⁴.

De nuevo vemos al yo actuando como barrera; pero aquí no separa "del mundo", sino de sí mismo: obstáculo para conocerse a sí mismo, para poder vivir la esencia misma de la propia existencia, Dios. Porque: *Dios es tu ser. Él*

³³ *La nube del no saber*. Ediciones Paulinas, 1981. Las pgs. corresponden a la edición catalana: Proa, 1992. p. 140

³⁴ *ibidem*. p. 150

*es tu ser y en Él tú eres lo que eres, no sólo porque Él es la causa y el ser de todo lo que existe, sino porque Él es tu causa y el centro profundo de tu ser. Y si conocerse es conocerle, conocerle es conocer la verdad de todo, pues Él es el ser de sí mismo y de todas las cosas, y sólo se diferencia de las otras criaturas en que él es el ser de sí mismo y de todo. Es en todo y todo es en él y tienen su ser en él como él es el ser de todo*³⁵.

Lo que impide ver son los ropajes con los que revestimos a Dios (conceptos, ideas) y a nosotros mismos (el yo, con su memoria, proyectos, propósitos...). Para el autor de 'La Nube' el punto de encuentro será la desnuda, simple, firme y elemental conciencia de ser. Atreverse a "desnudar" a Dios y a sí mismo, atreverse a desnudar el propio camino espiritual: rezos, contricciones, ofrendas, alabanzas..., no ayudan al conocimiento. *Sin miedo, en total desnudez y simplicidad, concéntrate en el hecho de ser*³⁶. De hecho, sólo se Le puede conocer "siéndole", renunciando a lo que oculta, habitando el núcleo del existir:

*La mente que finalmente ve y experimenta a Dios tal cual es en su desnuda realidad, no está más separada de él que lo está de su propio ser que es uno en esencia y naturaleza. Pues así como Dios es uno con su ser, de la misma manera, el espíritu que ve y experimenta a Dios es uno con aquel a quien ve y experimenta, porque se han convertido los dos en uno por la gracia*³⁷.

Y no hay ahí ni el menor atisbo de presunción, todo lo contrario. La actitud del buscador es la de una entrega radical: *Di a tu Señor, con las palabras o el deseo: 'Oh Señor, yo te ofrezco lo que soy pues tú eres todo lo que soy'; y quédate en esta simple, firme y elemental conciencia de que tú eres como eres*³⁸.

Teresa de Jesús, desde otro mundo cultural y unas circunstancias muy distintas (¡y muy vigiladas!), no deja de proponer un *Camino de perfección* como itinerario hacia ese mismo encuentro: un ir de fuera hacia dentro, dejando atrás los intereses del yo, para poder avanzar hacia la cámara del trono, *pues es así que tenemos el cielo dentro de nosotros*³⁹. Avanzar hacia ese "cielo" interior, reorientando el mundo de los deseos y las capacidades, "dán-doles con qué se ocupar" pues no es fácil apartarlas de su modo natural sin que queden "bobas". El mismo propósito persiguen *Las moradas del castillo interior*, en una invitación explícitamente abierta a todos, pues no era otro el

35 *ibidem*. p. 124

36 *ibidem*. p. 125

37 *ibidem*. p. 150

38 *ibidem*. p. 35

39 *Camino de perfección* 50.1

sentido de la oración de Jesús cuando dijo que fuesen una cosa con el Padre, como Jesucristo está en el Padre y el Padre en él⁴⁰. No conformarse con menos, pase lo que pase, digan lo que digan los directores espirituales; llegar a beber del pozo de sabiduría, conocer al que es la misma Verdad, tan cercana, pues ahí está, ofreciéndose y queriéndose mostrar, en el interior de cada uno:

tornando a los que quieren beber del agua de vida y caminar hasta llegar a la misma fuente, importa mucho y el todo, una grande y muy determinada determinación de no parar hasta llegar a ella, venga lo que viniere, suceda lo que sucediere, travaje lo que se travajare, mormure quien mormurare, siquiera llegue allá, siquiera muera en el camino, siquiera se hunda el mundo; como muchas veces acaece con decir: "hay peligros", "hulana por aquí se perdió", "el otro se engañó", "el otro que rezava cayó", "dañan la virtud", "no es para mujeres que les vienen ilusiones", "mejor será que hilen", "no han menester esas delicadesces", "basta el Paternóster y Avemaría". [...] Ningún caso hagáis de los miedos que os pusieren ni de los peligros que os pintaren. [...] Quien os dijere que éste es peligro, tenedle a él por el mismo peligro y huid de él (y no se os olvide, porque por ventura habréis de menester este consejo)⁴¹.

No se os olvide... (¡!) Estas líneas de la santa impresionan, no pueden ser más explícitas en mostrar la hostilidad a la que tuvo que hacer frente. Porqué no limitarse a rezar el Padrenuestro (a ser "buena practicante"), para qué esas pretensiones de un camino interior transformador, vía de realización plena. *Beber del agua de vida y caminar hasta llegar a la misma fuente...* No podemos evitar oír el eco de las palabras de Bram van Velde, recogidas más arriba: *el cuadro es un esfuerzo hacia la fuente, una búsqueda del misterio de la vida con todo el ser...*

El reino interior y la majestad que en él habita es una noticia, es experiencia cognitiva del ser en un movimiento que le lleva, morada tras morada, más allá de sus límites egocentros, hasta "meterle" en la majestad misma, "metiéndose" y "siendo" "eso que es" más allá de toda forma o concepción, Verdad absoluta: *parecióme estar metida y llena de aquella majestad que he entendido. En esta majestad se me dio a entender una verdad que es cumplimiento de todas las verdades. [...] Entendí qué cosa es andar en verdad delante de la misma Verdad [...]. Esta Verdad que digo se me dio a entender, es en sí misma verdad y es sin principio ni fin y todas las demás verdades dependen de esta Verdad, como todos los demás amores de este amor y todas las demás grandezas de esta grandeza [...]. Es una noticia en el alma más clara que el sol; no digo que se ve el sol, ni claridad sino una luz que sin ver luz alumbraba el entendimiento; traigo consigo grandes bienes [...] un sosiego y gloria en sí mismos, un alegrarse que se alegren otros, una paz perpetua, [...] no entiende otra cosa sino amarle.⁴²*

40 Morada séptima, 2.9

41 Camino de perfección, 35.2 y 36.2

42 Del Libro de la vida, fragmentos del capítulo 40 y 27

La voluntad está ocupada en amar pero no se entiende cómo ama, la memoria me parece está casi perdida, el entendimiento no discurre, a mi parecer, mas no se pierde; mas como digo, no obra, sino está como espantado de lo mucho que entiende [...] El entendimiento, si entiende, no se entiende cómo entiende, al menos no puede comprender nada de lo que entiende; yo no acabo de entender esto⁴³.

Conocimiento que es amor, interés por todo y por todos ("alegrarse de que se alegren"); conocimiento que es lucidez, grandeza, gozo, paz, porque es unidad, presencia, ser..., pero que no puede aprehender nada, atrapar nada, fijar nada, pues no avanza por senderos conceptuales. Experiencia liberadora porque rompe la burbuja de la egocentración, traspasa la frontera, se lleva por delante una percepción de sí encerrada en las paredes del yo. Esa Majestad no se da a conocer hasta que va ensanchando esta alma poco a poco, conforme a lo que entiende es menester para lo que pone en ella. Por eso digo que traí consigo la libertad, pues tiene el poder de hacer grande este palacio. Todo el punto está en que se le demos por suyo con toda determinación y le desembaracemos.⁴⁴

Experiencia liberadora porque rompe la egocentración, traspasa la frontera, se lleva por delante una percepción de sí encerrada en las paredes del yo

Darse por entero, no guardar nada para sí, esa es la condición: darnos al Todo, sin hacernos partes⁴⁵; desasirse, ejercitarse en un amor sin poco ni mucho de interés. En lograr el desasimiento "está el todo". En las Moradas, en el Libro de la Vida, en el Camino de Perfección, no deja de orientar sobre cómo avanzar en ese proceso de desasimiento que, al fin y al cabo, es transformamiento de el alma de el todo en Dios⁴⁶. Cómo redirigir las facultades para que no obstaculicen, para que memoria, entendimiento, voluntad, ayuden a avanzar, silenciadas pero no "bobas". Hasta alcanzar aquella "morada séptima", el estado de unión, la disolución de toda separación, que no es como si se juntasen dos velas que todavía podrían separarse, sino como si un arroíco pequeño entra en la mar, y no habrá remedio de apartarse. O como si cayendo agua del cielo en un río o fuente, adonde queda hecho todo agua, no se podrán ya dividir ni apartar cuál es el agua del río u la que cayó del cielo⁴⁷.

Dejar entrar a Dios, o transformamiento de el alma de el todo en Dios, o reconocer su presencia, o favorecer que Dios nazca en el alma... intentos y más intentos de apuntar hacia esa experiencia de un "algo" más grande que uno mismo y que los propios logros, una dimensión inexpresable pero certera,

43 Libro de la vida, 10.1

44 ibídem., 48.3

45 ibídem., 12.1

46 Libro de la vida, 20.18

47 Morada séptima, 2.6

cuya percepción lo transforma todo, y se halla aquí mismo, tan cerca como el propio interior de uno. La visión tiene un precio, dejar atrás seguridades, certezas, todo... Maestro Eckhart no puede ser más explícito en sus sermones:

*Dispuesto a la verdadera interioridad, deja valientemente todas las cosas exteriores, aunque fueran esos ejercicios a los que te habías comprometido por un voto y de los que ni Papa ni obispo podrían desligarte [...] ¡por muy firmemente que un hombre esté unido a toda esa clase de cosas, si penetra en la verdadera experiencia interior se libera de todas ellas!*⁴⁸

Y esa experiencia interior es, una vez más, llegar a ser lo que somos, pues en manera alguna debemos suponer a Dios fuera de nosotros mismos, sino que por el contrario debemos considerarlo como nuestro propio bien, como una Realidad que nos pertenece. No debemos servir ni actuar por una recompensa cualquiera, ni por Dios ni por nuestro honor, ni por ningún bien exterior a nosotros, sino únicamente por amor a lo que es nuestra propia esencia y nuestra propia vida y que reside en nosotros⁴⁹.

Maestro Eckhart se ayuda del símbolo del nacimiento, ese nacimiento divino que no sólo tuvo lugar una vez en Belén, sino que se produce eternamente en cada uno

Maestro Eckhart se ayuda del símbolo del nacimiento, ese nacimiento divino que no sólo tuvo lugar una vez en Belén, sino que se produce eternamente en cada uno. ¿Cómo proceder?: *¡un silencio completo, un vacío completo, eso es lo mejor que puedes hacer! [...] Debes reducir al silencio a todas tus potencias, si verdaderamente quieres realizar en ti este nacimiento [...] Es preciso que el alma en la que el nacimiento ha de producirse se mantenga perfectamente pura y viva con una perfecta nobleza, que esté completamente unificada en lo más puro que posee, que no vagabundee...*⁵⁰

El pobre de espíritu –en su comentario a las Bienaventuranzas–, se despoja incluso de Dios –de cualquier idea o imagen u objetivación a la que pueda llamarse “Dios” –. Entonces, *allá donde Dios no encuentra ya ni lugar, Dios es uno con el espíritu, y eso es la pobreza más profunda que se pueda encontrar*⁵¹. Ahí ya no tiene sentido hablar de “rezar”: *el corazón desasido no pide absolutamente nada, tampoco tiene absolutamente nada de lo que quiera ser vaciado. Por eso permanece vacío de todos los rezos, y su oración no es otra cosa que ser uniforme con Dios*⁵².

Ser lo que ya se es, *del mismo modo que la naturaleza de cualquier grano tiene al trigo por objeto y la naturaleza de todo tesoro tiene al oro por*

48 Maestro Eckhart. *Obras escogidas*. Visión Libros, 1980. p. 103

49 *ibidem.*, p. 134

50 *ibidem.*, fragmentos del tratado *Del nacimiento eterno*

51 *ibidem.* p. 197

52 Maestro Eckhart. *El fruto de la nada y otros escritos*. Siruela, 1998. p. 133

objeto. Sin conformarse con menos; dejar todo lo que no concuerde con esa esencia, para llegar a ser. Ese es el sentido de la búsqueda o del esfuerzo, y desde esa realización de la naturaleza humana, en su plenitud, la existencia y la visión quedan transformadas.

Lo mismo diría san Juan de la Cruz, al que vamos a acercarnos muy brevemente cerrando este apartado. Sólo que él aporta, por añadidura, un tesoro pedagógico sin igual en la tradición cristiana, al esforzarse por orientar paso a paso un proceso de transformación de las facultades, *desembarazándolas y vaciándolas de su jurisdicción natural (porque para poder ser ilustradas de lo sobrenatural, antes estorban)*⁵³. Qué hacer con la memoria, con la voluntad, con el entendimiento, qué significa vaciar, cómo proceder con cada una. Veíamos que el artista, de una parte, cuida unas condiciones favorables, que no estorben y alimenten su esfuerzo de polarización. Y de otra, activa las capacidades en su dimensión silenciosa (no egocentrada) dándose al proceso creativo.

Pero cuando el "cuadro" es uno mismo –por decirlo de alguna manera–, ¿cómo poner a trabajar a la mente, el sentir, la acción, todo el ser, desde uno mismo para salir de sí mismo? Ese es el gran reto de la vía espiritual. Cómo darle la vuelta a la propia existencia ejercitándose desde la mente, desde el sentir, desde la actuación. Un camino de *reformación* (que no de purgación –como avisa en el prólogo a la *Subida del Monte Carmelo*–), para *reeducar el hábito que de mucho tiempo tiene en sí formado en su manera de entender*⁵⁴. No es purgación, no es castigo, penitencia para subsanar errores. Nada que ver. Es disponerse a la *transformación en Dios a que en esta vida se puede llegar*⁵⁵. Y para ello, *hará falta avanzar a tierras no sabidas, por caminos nuevos nunca sabidos y dejados los que sabía*⁵⁶. Avanzar a tuestas (*entréme donde no supe...*), silencio del yo, vacío, noche..., para poder conocer, ser, unirse, transformarse, pues *amar es obrar en despojarse y desnudarse por Dios de todo lo que no es Dios; luego queda esclarecida y transformada en Dios, y le comunica Dios su ser sobrenatural de tal manera, que parece el mismo Dios y tiene lo que tiene el mismo Dios*⁵⁷.

Es *inteligencia de verdades desnudas*, reconocimiento sin mediación de palabras, conceptos, *noticias que saben a esencia divina y vida eterna [...] ellas mismas son la misma unión...*⁵⁸

Imposible extendernos aquí en desmenuzar y analizar la propuesta de san Juan. Han sido sólo unas pocas pinceladas, cuatro ejemplos, presentados

53 *Subida al Monte Carmelo*, III,2.2. Todas las citas de San Juan de la Cruz están tomadas de la edición de las *Obras completas*. Monte Carmelo, 1982.

54 *Noche oscura* II, 9.5

55 *Llama de amor viva*, prólogo, 3

56 *Noche oscura* II, 16.8

57 *Subida* II, 5.6

58 *Subida* II, 26.4

así, a vista de pájaro, para poderle dar la razón a José Ángel Valente en su apreciación: el artista, el poeta, se retira para dejar ser a la realidad y, así, poderla percibir, sentir, alcanzar a conocerla. Mientras que la vía espiritual procura desalojar al sujeto para dejar ser a "Dios"; silencio de un nivel de nuestro existir, silencio del yo, para dejar ser a esa esencia infinita, Majestad, perla escondida, fondo de la existencia, fuente de vida... que ya éramos aun sin saberlo.

Dos vías, dos puntos de partida, sí. Pero... cuando atendemos al hablar de "eso" de unos y otros, de comunicar un *entender no entendiendo* que difícilmente puede traducirse en palabras, entonces esa línea divisoria deja de parecerse tan clara.

¿Qué ocurre cuando se produce esa unión, cuando quien mira lo hace en profunda unidad con lo que se conoce, desde ese "fondo del alma" ilimitado, libre de ataduras?

Cuando se une el alma con Dios, siente ser todas las cosas Dios [...] en aquella posesión siente serle todas las cosas Dios [...] es una fuerte y copiosa comunicación y vislumbre de lo que él es en sí [...] "Mi Amado, las montañas". Las montañas tienen alturas, son abundantes, anchas, hermosas, graciosas, floridas y olorosas. Estas montañas, es mi Amado para mí. "Los valles solitarios nemorosos". Los valles solitarios son quietos, amenos, frescos, umbrosos, de dulces aguas llenos [...] Estos valles es mi Amado para mí⁵⁹. Y siguen las ínsulas extrañas, los ríos sonoros, el silbo de los aires, la noche sosegada.... cada realidad "es mi Amado para mí". E insiste el santo: no es que las realidades le recuerden al Amado; "son" el Amado y no otra cosa. La realidad deviene una, sin dos.

Allí donde no hay más que Uno, no se ve más que el Uno (Maestro Eckhart).

La dualidad, la distancia, es resultado necesario del ámbito conceptual del conocimiento. Pero cuando se descorre el velo que simplifica e interpreta, cuando se silencia el yo que mira desde esa simplificación, el conocimiento es *presencia inmediata, co-presencia, unidad lúcida con lo que se conoce*⁶⁰. Entonces... *Un rostro puede abrirse y mostrarnos lo indecible. Vértigo. Momentos así nos sitúan en un espacio sagrado –dice Balthus, y añade: Esfuerzo por alcanzar las profundidades del mundo. Volcarme sobre esta tarea inmensa, este bautizo que es la pintura: la inmersión en la belleza de Dios*⁶¹.

¿Dejar entrar a Dios o al mundo? ¿Inmersión en Dios o en el mundo? Desde el silencio de las construcciones humanas, simplemente testigos de lo inefable, del "sin forma" en toda forma, que es belleza, bondad, presencia, ser sin límites. El mundo se abre desvelando su misterio, o Dios muestra su

59 Cántico B, 14. 4-6

60 M. Corbí. *Conocer desde el silencio*. Sal Terrae, 1992. p. 10

61 Balthus. *op. cit.*, pgs. 163 y 172

verdadero rostro, que no es otro que la realidad misma, que la existencia misma de cada ser:

Y éste es el deleite grande –de nuevo Juan de la Cruz–: conocer por Dios las criaturas, y no por las criaturas a Dios; que es conocer los efectos por su causa, y no la causa por los efectos, que es conocimiento trasero, y esotro esencial. (LI 4.5)

No es que una cosa lleve a la otra, mirar al mundo para ver al “Otro”, ¡es que no hay dos!: *Donde quiera que os dirijáis, allí está la faz de Dios* (Corán II, 109). Esa es la lección del silencio. El místico, dejando entrar a Dios, abre la puerta al universo entero. Y el poeta, el artista, sumergiéndose en la realidad, descubre que el universo es transparente. Cerca de la fuente, las fronteras entre unos y otros empiezan a diluirse. Pero entonces, claro, “Dios” deja de ser “dios”, y el mundo ya no es “materia”, escenario plano: el “entendimiento desembarazado” de Santa Teresa mira “con advertencia a todas las cosas” y sabe que *en todo hay más que lo que se entiende, aunque sea una hormiguita*⁶². El silencio se ha llevado por delante al “falso Dios” –de Simone Weil– aquel que no se encuentra en el punto en el que Dios existe y que obstaculiza el acceso al verdadero. ¿Cuál es el signo que nos puede indicar de cuándo se ha producido el “nacimiento de Dios en el alma”? –se pregunta maestro Eckhart para poder responder: *Cuando este nacimiento tiene verdaderamente lugar, ninguna criatura puede ser ya un obstáculo: todas muestran a Dios [...] todas las cosas se convierten para ti únicamente en Dios, pues en todas las cosas tienes únicamente a Dios a la vista*⁶³.

Él es el ser de sí mismo y de todas las cosas –decía el autor de *La Nube del no-saber*: *es en todo y todo es en él y tienen su ser en él como él es el ser de todo*⁶⁴. Ese no es ya el Dios de los altares ni el gobernante de los cielos. No es “nada” porque lo es “todo”, no es algo que podamos atrapar en ningún nombre ni concepto, es la experiencia de encuentro. Es la respuesta que recibió Moisés en su búsqueda interrogadora: ¿quién eres? Si me preguntan tu nombre, ¿qué les digo? “Soy”, soy ser, soy siendo, soy... *Así hablarás a los israelitas: me envía ‘Yo soy’ (Eh’yé Asher eh’yé en Éxodo 3,14)*. El que Es. El ser mismo. Todo lo que es. Nos hemos acostumbrado a usar “Yahvé” como si fuera un nombre (y nombrando, separamos) olvidando su raíz etimológica: tercera persona del verbo ser, “Es”, el innombrable, porque nombrarle sería distinguirlo en relación a lo demás. Y eso sería apartar la mirada del aquí

El místico, dejando entrar a Dios, abre la puerta al universo entero. Y el poeta, el artista, sumergiéndose en la realidad, descubre que el universo es transparente.

⁶² *Morada 4º, 2.2*

⁶³ Maestro Eckhart. *Obras escogidas*. Visión Libros, 1980. pgs. 183 i 32

⁶⁴ *Nube del no-saber*. op. cit. p. 124

donde puede percibirse la tenue brisa, el aliento, el latido del Universo, su "rostro". Porque algo adquiere rostro cuando descubrimos ahí una vida que se muestra, que responde a la mirada; rostro es comunión, es iniciativa, es percepción de conciencia lúcida.

No, el Dios de la experiencia silenciosa no es el Dios de los altares... o, mejor, el mundo es su altar y los silenciosos, sacerdotes oficiando su "misa sobre el mundo", tal como Teilhard de Chardin en aquella bellísima oración:

*Todo es ser, no hay más que ser por todas partes [...] Tú eres, Dios mío, el fondo mismo y la estabilidad del medio eterno, sin duración ni espacio [...] Repite sobre toda vida que va a germinar, a crecer, a florecer y a madurar en este día: 'Éste es mi cuerpo'. Y sobre toda muerte que se apresta a roer, a ajar, a cortar [...] 'Ésta es mi sangre'. [...] El Universo, inmensa hostia, se ha convertido, misteriosa y realmente, en carne. Desde ahora, toda la materia se ha encarnado, Dios mío, en tu encarnación. [...] Ahora, el resplandor y el perfume que flota en el Universo adquieren para mí cuerpo y rostro en ti [...] Me prosterno, Dios mío, ante tu presencia en el Universo, [...] enséñale [a mi corazón] la verdadera pureza, esa pureza que no es una separación debilitante de las cosas, sino un impulso a través de todas las bellezas; descúbrele la verdadera caridad, esa caridad que no es el miedo estéril a obrar el mal, sino la voluntad enérgica de forzar todas las puertas de la vida; dale, finalmente, mediante una visión cada vez mayor de tu omnipresencia, dale, sobre todo, la bienaventurada pasión por descubrir, de hacer y de padecer cada vez un poco más al Mundo, con el fin de penetrar cada vez más en ti. Toda mi alegría y mis éxitos, toda mi razón de ser y mi gusto por la vida, Dios mío, penden de esa visión fundamental de tu conjunción con el Universo.*⁶⁵

Dios, mundo, uno mismo, experiencia unificadora que rompe todos los moldes. Oigamos de nuevo a Balthus: *Pintar del mismo modo que se reza: camino de silencio, acceso a lo invisible en el mundo. [...] Atrapar lo que te puede ofrecer, como una gracia. Cuando hablo de pintura, no me puedo apartar del lenguaje religioso, es el que más se aproxima a aquello que quiero expresar, cuando me quiero referir a la sacralidad del mundo, a aquella actitud de ponerse uno mismo como en disposición, humildemente, modestamente, como en una ofrenda, queriendo encontrar lo esencial. Para pintar, haría falta estar siempre en esta desnudez.*⁶⁶

Nos hallamos pues frente a esa pasión cósmica, a esa visión fruto de la mirada maravillada y silenciosa, punto de encuentro de todos los contemplativos; la cuna, el sentido fundamental –decía Einstein– del verdadero arte, de la verdadera ciencia, y también de la religión: experiencia del rostro misterioso de la vida, captación de lo impenetrable. Y es en ese sentido, y sólo en ese

⁶⁵ 'Misa sobre el mundo', texto de 1923, recogido en: Pierre Teilhard de Chardin. *Himno del Universo*. Trotta, 1996. pgs. 30-40.

⁶⁶ Balthus. *op. cit.*, p.22

sentido, que me considero un hombre profundamente religioso –añadía⁶⁷. Compartiendo esa intersección en la que arte y religión se encuentran. Allá dónde “religión es dejarse atrapar por la maravilla, por el misterio más absoluto, por la desconocida profundidad de toda existencia, por los misterios inefables sobre los que nos movemos, por las honduras inconmensurables” –según definición de Rudolf Otto⁶⁸–. En el espacio, o el no-lugar, de la contemplación⁶⁹.

Comparaciones

Hemos abordado experiencia estética y experiencia mística como modos de conocimiento silencioso; como vías contemplativas. Intentaremos ponderar ahora algunas semejanzas y diferencias. Hemos visto que se vive el proceso creativo como proceso de silencio del yo al servicio de la visión de “lo real”. Y el proceso espiritual como silencio del yo para hacerlo realidad, “realización” de lo que ya era, de lo que ya es. Se acalla al yo para poder conocer el mundo. O se acalla al yo para poder conocer al verdadero sí mismo y, así, encontrar al mundo. ¿Qué camino acerca más a la fuente? ¿Quién se encuentra más cerca del “agua de vida”, Santa Teresa (*no digo que se ve el sol sino una luz que sin ver luz alumbró el entendimiento...*) o Giacometti cuando escribe en un cuaderno: *Luz fulgurante, infinito resplandor de todo. Soy inmortal e infinito, y conmigo todos vosotros. Esto es la vida*⁷⁰?

Si atendemos al testimonio de los protagonistas, la medida no nos la daría el punto de partida que gobierna el trazado, sino el grado de desnudez que llegue a asumir el caminante.

Si atendemos al testimonio de los protagonistas, la medida no nos la daría el punto de partida que gobierna el trazado, sino el grado de desnudez que llegue a asumir el caminante. En ambos casos podríamos encontrar ejemplos de silencios más duraderos, más esenciales, o de un tipo más instrumental. Un silencio que ha hecho mella en lo hondo del ser, o sólo un corto paréntesis en el modo de percibir el entorno. Pero no es la vía emprendida la que marca los límites o el grado de hondura. Cada cual empieza la andadura desde esta ocupación o aquella, desde este o aquel vislumbre, pero las experiencias de aquellos que no se detienen y siguen, siguen, avanzando, resultan

⁶⁷ Albert Einstein. *Mis ideas y opiniones*. Bon Ton, 2000. p.10

⁶⁸ Rudolf Otto. *Naturalistische und religiöse Weltansicht* (1904), en: Lluís Duch. *Historia y estructuras religiosas*. EDB, 1978. p. 67

⁶⁹ para Schopenhauer “conducirse como contemplador” exige un completo olvido de la propia persona y de sus intereses, emancipar el conocimiento, para convertirse en visión transparente del mundo; el sujeto que percibe y el objeto de la percepción hechos una misma cosa. (en: *El mundo como voluntad y representación*. Porrúa, 1997. pgs. 148-152)

⁷⁰ Giacometti. *op. cit.* p. 229

tan profundamente hermanas... No se me ocurre mejor manera de mostrarlo que poner en diálogo a dos grandes: a san Juan de la Cruz con Bram van Velde, el pintor holandés antes mencionado; sus voces suenan serenas, firmes, convencidas y escuchándoles, no se puede más que reconocer que el silencio desdibuja fronteras. Habla uno, responde el otro⁷¹, oigámosles:

Juan de la Cruz: Entréme donde no supe, y quedéme no sabiendo

Bram van Velde: - *La pintura es un ojo, un ojo encegado que continúa viendo, que ve lo que lo enceguece.*

JdlC: Yo no supe donde estaba, pero, cuando allí me vi, sin saber dónde me estaba, grandes cosas entendí

BvV: *Hay que intentar ver donde ya no es posible ver, donde ya no hay visibilidad.*

JdlC: El que allí llega de vero, de sí mismo desfallece

BvV: *El artista debe consentir en borrarse, en desaparecer. / Si uno quiere que la obra tenga algo de vivo, es indispensable que allí haya un muerto.*

JdlC: Cuanto sabía primero mucho bajo le parece

BvV: - *La pintura es silencio. Un esfuerzo sincero hacia lo imposible, hacia lo desconocido.*

JdlC: Cuanto más alto se sube, tanto menos se entendía

BvV: *Cuanto más se sabe, menos se es.*

JdlC: Para venir a serlo todo, no quieras ser algo en nada.

BvV: *Para llegar a ser algo es necesario no ser nada. / No ser nada. Simplemente nada. Es una experiencia que da miedo.*

JdlC: Para venir a lo que no eres, has de ir por donde no eres.

BvV: *Lo he abandonado todo. La pintura me lo exigió. Era todo o nada.*

JdlC: Para venir a poseerlo todo, no quieras poseer algo en nada.

BvV: *Hay que desprenderse de todo. Para el artista la cosa es todo o nada. Si no es todo, es nada.*

JdlC: Para venir a saberlo todo, no quieras saber algo en nada.

BvV: *Uno se encuentra en un terreno en el que ya no existe el saber. Por el que hay que avanzar sin saber nada, aún sin saber hacia dónde se va.*

JdlC: Para venir a gustarlo todo, no quieras tener gusto en nada.

BvV: *Lo más difícil es no querer.*

JdlC: Cuando reparas en algo, dejas de arrojarte al todo.

BvV: *Estoy en el vacío. Nada a qué aferrarme. / Es un salto al vacío cada vez. Voy al encuentro de lo desconocido.*

JdlC: Para venir a lo que no sabes, has de ir por donde no sabes.

BvV: *Ver significa realmente no tener ningún conocimiento.*

JdlC: Para venir del todo al todo has de negarte del todo en todo.

⁷¹ Las palabras de van Velde las recoge Juliet, en algunos paseos compartidos. En: Charles Juliet. *Una vida secreta. Encuentros con Bram van Velde*. Barcelona, La rosa cúbica, 2008. 220 p. La barra inclinada indica frases que aparecen separadas en el libro. De san Juan unos pocos versos seguidos de las anotaciones manuscritas junto a un dibujo suyo mostrando el itinerario de subida al Monte Carmelo.

BvV:- *Lo importante es no ser nadie. / ¡Es tan extraña esa necesidad de ver y de hacer ver!*

Hacer ver; comunicar. Ahí sí encontramos un elemento diferencial evidente. En aquella expresión estética que es fruto de un proceso contemplativo, el propio esfuerzo creativo es avance en el silencio del creador: el cuadro, el poema, es el camino. Y el resultado (visual, musical, poético...), quiere plasmar, traer a este mundo, un retazo de la comprensión silenciosa. Valente y Antoni Tàpies en diálogo, comentan acerca de ese telón de fondo, que no saben si es sacro o profano, esa realidad desconocida que ambos afrontan, que resulta inexplicable, inefable –comenta Tàpies–. *Lo que la explica es la obra de arte* –dirá Valente–. Y Tàpies añadirá: *se cree que el poeta está describiendo una cosa, cuando lo que pretende es ayudar a sentir una vivencia*⁷². O recogemos en Malévich⁷³: *se trata de expresar lo único que existe, la vibración del ser, por su propia esencia*. Rothko dirá que su objetivo es *intentar que los seres humanos entren en contacto directo con las verdades eternas a través de la reducción de estas verdades al terreno de lo sensual, que es el lenguaje más elemental de la experiencia humana con el mundo exterior*⁷⁴. Mondrian⁷⁵ se expresa en términos de esfuerzo por hacer visible lo absoluto, la imagen abstracta como resultado del *reconocimiento consciente de la emoción de la belleza como cósmica, universal*. Lucio Fontana rasgando, agujereando las telas en un último esfuerzo por romper con los límites y abrirlas al espacio infinito. Kandinsky escribió páginas y páginas sobre la plasmación de lo sutil, lo “espiritual”, en el arte. Y así un largo etcétera.

Amador Vega compara la comunicación del artista a un sacrificio cultural: la obra como manifestación del sacrificio de la persona, como testimonio de un sacrificio necesario. *En donde hay sacrificio, hay creación [...] No es lo religioso lo que atrae a lo sagrado a manifestarse, sino la capacidad de la obra por manifestar el sacrificio de la persona con voluntad predicativa*.⁷⁶ Silencio del creador como vía para asomarse más allá de las formas y silencio de la forma al servicio de la expresión creadora. Silencio del artista y silencio de la obra de arte como testimonio y reflejo de aquél. La obra es, aquí, la que carga con el mensaje en el hecho comunicativo, con la presencia del “sin forma” en la forma.

Silencio del creador como vía para asomarse más allá de las formas y silencio de la forma al servicio de la expresión creadora

⁷² en: *Comunicación sobre el muro*. La Rosa cúbica, 1998.

⁷³ K.S. Malévich. *De Cézanne au suprématisme*. L'age d'homme, 1974. p. 14

⁷⁴ en: M. Rothko. *La realidad del artista*. Síntesis, 2004. p. 153

⁷⁵ P. Mondrian. *La nueva imagen en la pintura*. Yerba, 1993. 138 p.

⁷⁶ A. Vega. *Arte y santidad: cuatro lecciones de estética apofática*. Universidad Pública de Navarra, 2005., p. 39

En cambio, en el caso de la vía interior, espiritual, el lugar de la manifestación es el caminante mismo. Ese silencio encarnado es lo que se convierte en "cuadro", en poema, en espacio vivo en el que poder reconocer ese *no sé qué...*, la Presencia silenciosa mostrándose allá donde el yo se ha retirado. Serán "carne simbólica" –diría Eugenio Trías–, símbolo de lo inefable; el perpetuo milagro de la encarnación en cada uno –en terminología de maestro Eckhart– hecho patente; "habitantes de dos mundos a un tiempo" (M. Zambrano). Y hay más: el interés, el esfuerzo, por poner su camino al servicio del caminar de otros, por extraer de la propia experiencia orientaciones, pistas, avisos, invitaciones que ayuden a otros a ver, a comprender, a andar, a tantear... Nadie puede andar la vía por otro, ese camino que es un no-camino, un salir de sí "no guiado por lo que se sabía", pero por el que se avanza *en dudas y por el dicho de otros* –dirá Juan de la Cruz⁷⁷ (místico y poeta a un tiempo). Y él no ahorrará esfuerzos para despejar el camino a los demás. O Santa Teresa. O tantos otros. Ese inmenso, riquísimo, legado de la mística universal que no deja de apuntar una y otra vez a ese "Rostro"

Ese será el reto, llegar a tener alguna noticia, por tenue que sea, de ese "palpitar" de la realidad. Y ahí entra el arte, ese esfuerzo de siglos por traer retazos de infinito al seno de la cotidianidad

infinito, de insistir en que las miradas escudriñen aquí, en la realidad, el único lugar donde puede mostrarse.

¿Para qué? ¿Algo útil para los hombres y mujeres del siglo XXI? ¿Llamada, vocación, de unos pocos?

No es un capricho, debería comprenderse la importancia que tiene este silencio –le dice Tàpies a Valente–. *Te hace ver más claramente la unidad universal de todas las cosas. Se estimula un espíritu más comprensivo y solidario entre los hombres y con la naturaleza*⁷⁸. Santa Teresa se da cuenta del valor de la hormigueta, y se alegra de que se alegren todos... Giacometti, uno con vida... y *conmigo todos vosotros*. Es la aportación de la dimensión silenciosa del conocimiento: valoración, desde la gratuidad. Y cuanto más silenciosa sea la actitud, más desinteresada, más ilimitada la valoración, mayor la percepción del valor infinito de todo y de cada cosa. Del simple hecho de existir. En contraste con el valor del conocer descriptivo, conceptual, que pone de relieve el valor relativo a, siempre en función de tal o cual finalidad o necesidad. *No es un capricho...* Ojalá fuera la raíz, el fundamento de nuestras decisiones, personales y colectivas.

⁷⁷ Noche oscura II, 16.8

⁷⁸ A. Tàpies; J.A. Valente, *op. cit.*, p.20

Colaboraciones

Pero sí, parece un contrasentido: pilar del conocimiento y explorado, en verdad, por muy pocos. Hoy y siempre, manteniéndonos –la mayoría– en el decorado de teatro, prisioneros de una construcción necesaria. Cada época presenta sus propios obstáculos a la visión. Durante siglos, uno, no pequeño, fue el mismísimo Dios, en sus expresiones simbólicas. Aquel “falso dios” que no permitía ver al verdadero (S. Weil). El del poema de Al Halladj (*¿Cuál es esta tierra tan vacía de Ti, / para que se yergan buscándote en los cielos? / Y Tú les ves que miran aparentemente hacia Ti / pero, en su ceguera, no Te perciben*⁷⁹). El mismo que llevaba a Eckhart a exclamar: ¡Dios, líbrame de Dios!

Hoy ya no será ese el principal obstáculo. Para muchos ya no son los cielos los que desvían la mirada; simplemente no se intuye, para nada, la “perla”, la hondura. El ámbito conceptual del conocimiento se ha desarrollado como nunca, sus aportaciones han sido inmensas y, al mismo tiempo, la vida en las sociedades de innovación se aleja más y más del contacto directo con la realidad natural, con el ritmo de las estaciones, el sentir de los días y las noches, los ciclos de vida y muerte de todo lo que existe; y más improbable parece resultar la posibilidad de que, incluso a pesar nuestro, se llegue a producir alguna pequeña grieta en el “muro”, de tal modo que podamos llegar a tomar conciencia de la existencia de ese muro. Pues ese será el reto, llegar a tener alguna noticia, por tenue que sea, de ese “palpitar” de la realidad. Y ahí entra el arte, ese esfuerzo de siglos por traer retazos de infinito al seno de la cotidianidad; hoy quizás, para muchos, la principal vía por la que se podría colar el significado de ese silencio que no es capricho, silencio que aporta conocimiento, que transforma (al mundo y a nosotros mismos), que nos hace más humanos.

Aprender a mirar, a saborear, a empaparse, a silenciarse, para dejar ser a la obra, o incluso para descubrir la invitación a crear. Desde el arte, en el arte, y en las distintas ocasiones de vida: con paciencia, y constancia, favorecer aquellas condiciones y actividades que permiten e invitan a mirar, disfrutando con ello. Aprendiendo a atender, a ejercitar esa parte esencial de nuestro ser, con la confianza de que, en algún momento, la luz se dejará entrever. *Es imprescindible el ejercicio de la atención que nos ofrece el don y la capacidad de permanecer abiertos a la profundidad secreta que se abre a nosotros cuando estamos atentos al filo del instante*⁸⁰. Arte, poesía, música, puerta grande para despertar esa intuición. Favorecer, por todos los medios al alcance, ese despertar del ojo del corazón, tan somnoliento. Porque ese es el paso imprescindible para echar a andar. Si no, ¿qué podría motivar, hoy, aquella “determinada determinación” por silenciar al yo?

⁷⁹ Al Halladj. *Poemas de amor divino*. Miraguano, 1986. p. 26

⁸⁰ Rafael Redondo. *Zen, la experiencia del Ser*. Desclée de Brouwer, p.210

La belleza de los cielos y de la tierra, con todo lo que contiene, es la patencia deslumbrante de "lo que es". Si esa belleza se contempla en silencio, no hay sacralidad mayor, es la hierofanía sencilla y plena. No se requieren más mundos simbólicos que apunten a lo Real, porque lo Real se hace a sí mismo claramente patente –afirma Marià Corbí⁸¹–. De acuerdo. Pero continuará siendo posibilidad de unos pocos iluminados mientras no se haga todo lo que esté en nuestras manos para movilizar el sentir hondo, la mirada lúcida del corazón contemplativo. Los maestros de la mística aportan, y aportarán, su inestimable ayuda para orientar los pasos. Pero se necesita la voluntad de andar y, ésta, la proporciona la intuición, íntima, viva, de que "hay más", y que eso vale la pena.

Favorecer pues la inmersión en la belleza, en la realidad, la de los cielos y la tierra, y la que se hace patente en los frutos de la contemplación. Pues cuando empieza a sentirse el correr del agua, ya poco importa "cuál es el agua del río u la que cayó del cielo". Fuente de vida, al fin. Ponemos así punto final a estas reflexiones; dejándoles con la certeza y el anhelo que expresaba Geneviève Lanfranchi, maestra de caminantes, al concluir su diario:

El Absoluto es real. Podemos ser partícipes de él. Es la existencia esencial y la esencial libertad. Es evidencia para la Consciencia. Que podamos sentirlo, invisible y presente, como el aire que nos envuelve, nos penetra y nos da vida⁸².

81 M. Corbí. *A la intempèrie*. Verloc, 2009. p. 15. La misma idea en Marcel Gauchet: *cuando los dioses dejan de desplegar en el mundo su alteridad es el mundo mismo el que se nos aparece 'otro', revelándonos una profundidad que se convierte en motivo de búsqueda, una búsqueda que nace y desemboca en el mundo*. (en: *El desencantamiento del mundo*. Trotta, 1999. p.301)

82 *À la recherche de l'existence essentielle*. Biblioteca Nacional de París, 1955. p. 292